



Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que las disposiciones sobre el sitio están subordinadas al resultado que se obtenga en el combate contra las fuerzas de Márquez.¹⁰²

Campo frente a Querétaro, abril 6 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He tenido el gusto de recibir su favorecida de 4 del corriente y quedo impuesto de su contenido.

Ayer regresó la escolta de usted de San Juan del Río, a donde la había mandado con algunos recursos para el Sr. Gral. Guadarrama.

Mi secretario, que lo es el Sr. Coronel Doria, ha marchado con su Cuerpo con el Sr. Gral. Guadarrama. Es joven y siempre que se ofrece deja la pluma para empuñar la espada; pero que haya marchado no me impedirá escribir a usted, aunque sea desde a caballo, para participarle lo que ocurra.

Anoche ha vuelto a atacar el enemigo la izquierda de la línea del norte; el ataque duró cerca de dos horas en cuyo tiempo no pudo avanzar el enemigo ni una línea sobre nuestro terreno; el resto de la noche se pasó sin novedad.

Hasta ahora no me he atrevido a dar orden al Sr. Gral. Guadarrama para que contramarche con sus fuerzas, ni al Gral. Díaz para que avance con las suyas, porque creo que es muy importante que derroten a Márquez, lo que sin duda habrá sucedido si este traidor no se ha refugiado en México, aunque el Gral. Guadarrama me dice que va a procurar cortarle la entrada a México, adonde supone que se dirigiría.

Sin otra cosa que comunicar a usted, me repito su atento servidor y amigo q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica]

¹⁰² *Ibid.*, XI: 874-875.

A las 8 de la noche:

En todo me refiero al parte oficial que doy al Ministerio de la Guerra y a la carta particular que dirijo al Sr. Lerdo.

102

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que los defensores de Querétaro se encuentran sin víveres y desmoralizados.¹⁰³

Campo frente a Querétaro, abril 12 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis [Potosí].

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He recibido la favorecida de usted de fecha 10 del presente, que tengo el gusto de contestar.

Las cartas interceptadas al enemigo no se han podido descifrar; pero por lo que sé de la plaza, que me ha dicho un oficial, que con 13 hombres del enemigo se me pasó, creo que se reducen a manifestarle a Márquez la situación angustiada de los defensores de Querétaro, que en esta plaza ya le faltan víveres y dinero y que la desmoralización cunde entre la tropa y que lo excitan a que venga en su auxilio a la mayor brevedad posible.

Este oficial que se salió de la plaza añade que allí se habla de romper el sitio. Mucho temo que, con la noticia de la derrota de Márquez, traten en efecto de romper el sitio antes que se me incorpore el Gral. Guadarrama, con las caballerías.

Yo trabajo porque no suceda esto y sería pequeño cualquier sacrificio que yo hiciera, si logro que los traidores que están en Querétaro no se me escapen.

El Sr. don Juan José Baz me escribe con fecha 3 del presente y me da los siguientes pormenores de la plaza de Puebla: "Ayer tomó el Sr. Díaz, por asalto, la plaza de Puebla, defendida por 3 000 hombres y 230 piezas de artillería. La operación se hizo metiendo 13 columnas por distintos rumbos a las cuatro y media de la mañana y a las cinco y media todo había concluido...; así es que el General resolvió asegu-

¹⁰³ *Ibid.*, XI: 899.

rarlo todo en un asalto, lo que dio por resultado el triunfo y hoy tenemos un inmenso material de guerra, incluso 120 piezas de artillería con sus correspondientes municiones... Mejía se pronunciará al aproximarnos, lo que no impedirá el castigo de muchos. Aquí fue fusilado Trujeque, Quijano y 20 más''.

Concluyo esta carta dando a usted las más expresivas gracias por la confianza con que usted se sirve honrarme, autorizándome para que abra su correspondencia y repitiéndome su atento servidor y amigo q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

103

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa que ha llamado con apremio al Gral. Guadarrama para reforzar el asedio a esta plaza.¹⁰⁴

Campo frente a Querétaro, abril 12 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis [Potosí].

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Hoy transcribo al Ministerio de la Guerra el parte que acabo de recibir del Gral. Guadarrama sobre el campo de batalla, de la derrota del traidor Márquez. Más tarde seguramente recibiré pormenores de este importante acontecimiento y tendré el honor de transmitirlos inmediatamente a usted.

La Providencia nos favorece en todo de un modo muy marcado. La toma de Puebla, la derrota ahora de Márquez, hacen ya como imposible el triunfo de los traidores, reducidos ya únicamente a la plaza de Querétaro.

Comprendiendo que el enemigo ha de procurar a todo trance romper el sitio de la plaza para escaparse, puesto que ya no le queda esperanza alguna de auxilio, he repetido mis órdenes al Gral. Guadarrama para que, sin perder momentos, se dirija hacia acá. Ojalá y llegue oportunamente a reforzar el sitio de la plaza.

¹⁰⁴ *Ibid.*, XI: 901.

Felicito a usted y a la Nación toda por el importantísimo suceso que en ésta tengo el gusto de participar a usted, repitiéndome como siempre su muy atento y obediente servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

104

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que Márquez regresó a la ciudad de México.¹⁰⁵

Campo frente a Querétaro, abril 14 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis [Potosí].

Muy estimado amigo y señor mío:

Van adjuntas dos comunicaciones: una para el Ministerio de la Guerra y otra para el de Relaciones, que el Sr. Gral. Díaz envió con un oficial. Este no continúa su marcha por estar algo enfermo y por eso he dispuesto remitírselas a usted en este extraordinario.

Anoche, como a las ocho ha atacado el enemigo el centro y derecha de la línea que manda el Gral. Ochoa y habiendo sido rechazado, se cargó por la izquierda de la que manda el Gral. Martínez que viene a ser la derecha respecto de la de Rocha. Reforzado el Gral. Martínez con parte de las reservas que le envió Rocha, el enemigo fue totalmente rechazado.

Por el telégrafo he transmitido —anoche— hoy al Ministerio de la Guerra, el parte que he recibido del señor Gral. Guadarrama, que voy a insertar a usted.

Dice así: “Ciudadano Gral. Escobedo:

“Márquez entró a México con cosa de 40 que lo acompañaban y en partidas pequeñas entraron cosa de 500 austriacos y franceses. Ayer hizo requisición de caballos y hoy se platica que salió con caballerías rumbo a las Cruces, de Toluca. En este momento hemos llegado a este punto cerca de la Villa y estamos tiroteándonos. El Gral. Díaz trae una fuerza respetable; Jesús Lalanne sufrió algo en su infantería y de un momento a otro sale para ese campamento. Queda situado un ofi-

¹⁰⁵ *Ibid.*, XI: 878.

cial en Tepeji, para el pronto despacho de mis partes que daré dos al día, como me lo ordena. Campo en la Escalera, abril 12 de 1867.

Guadarrama''

Después de lo ocurrido anoche no hay novedad en este campamento.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica]

He detenido este correo hasta las siete de la noche, esperando un oficial que me dijeron venía comisionado del Gral. Díaz; pero como hasta esta hora no viene, he determinado que salga el correo. Como, según el último parte recibido del Gral. Guadarrama, el Gral. Díaz emprende sus operaciones sobre México, voy a procurar entretener al enemigo hasta que se me incorpore el batallón **Cazadores de San Luis**, que he mandado fuerce su marcha.

105

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que los jefes de los sitiados los engañan con respecto a las recientes victorias republicanas.¹⁰⁶

Campo frente a Querétaro, abril 22 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis [Potosí].

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

He tenido la satisfacción de recibir su muy apreciable de 18 del presente.

Sé que esta noche dormirá en Atotonilco el Batallón de Cazadores y supongo que dentro de tres días habrá llegado a este campamento.

Nada sé del Gral. Díaz, aunque le he estado poniendo mensajes telegráficos desde hace tres días remitidos por conducto del jefe político

¹⁰⁶ *Ibid.*, XI: 904.

de San Juan del Río, hasta cuyo punto llega el telégrafo. Estoy haciendo esfuerzos para que éste llegue hasta aquí.

Seguimos bien; ayer se pasaron 11 hombres del enemigo; dicen que en la plaza se les quiere hacer creer que Márquez está en las inmediaciones con una fuerza de 1 400 hombres, pero que entre la tropa se cree que ha sido derrotado.

Sin nada de particular que comunicar a usted me repito su afectísimo amigo y atento servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

106

Carta de Benito Juárez a Mariano Escobedo: le comunica que hay que fusilar a los jefes y oficiales imperiales.¹⁰⁷

San Luis Potosí, [S.L.P.] abril 23 de 1867.

Sr. Gral. don Mariano Escobedo.

Mi estimado amigo:

El Sr. Blanco me dijo que, en una contestación que dio usted a los de la plaza, les manifestó usted que no fusilaba a los prisioneros. Entiendo que habló usted de la clase de tropa y esto me parece muy político y conveniente, aun cuando la tropa se componga de extranjeros, por razones que diré a usted cuando nos veamos; pero no debe hacerse lo mismo con los cabecillas prominentes y con los jefes, oficiales y sitiados en quienes concurren circunstancias agravantes, pues a éstos debe aplicarse el rigor de la ley.

Igual explicación hago al Gral. Díaz y para que todos obremos de acuerdo.

Soy de usted amigo afectísimo q.b.s.m.

Benito Juárez
[rúbrica].

Minuta hológrafa.

¹⁰⁷ *Ibid.*, XI: 905.

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le avisa de las susceptibilidades del general Nicolás Régules.¹⁰⁸

Campo frente a Querétaro, abril 24 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis [Potosí].

Muy señor mío y amigo:

Ha sido en mi poder la apreciable de usted de 20 del actual a que doy contestación, quedando enterado de cuanto me dice en sus primeros párrafos.

Respecto del Coronel Valdez, debo imponer a usted minuciosamente del asunto para que forme juicio exacto. Cuando destaqué la columna de caballería al mando del Sr. Guadarrama en persecución de Márquez, debe usted suponer que debilité mi línea y que era urgentísimo reforzarla con nuevas tropas. El Sr. Gral. Corona me manifestó que en Huetamo existía una fuerza como de 500 hombres a las órdenes del Coronel Valdez y que éste le había ofrecido a su paso por Michoacán.

Yo ignoraba completamente las diferencias que existían entre esta fuerza y el Sr. Régules, pues la suponía perteneciente al Estado de Guerrero y, teniendo suma necesidad de ella en operaciones tan importantes como las que practicamos sobre Querétaro, haciendo uso de las facultades que el Gobierno me confirió y tomando su voz, llamé al citado Valdez, recomendando mi extraordinario al Gobernador de Michoacán.

A poco de haber despachado este correo, se me presentó el Lic. don Francisco W. González, secretario del Gral. Régules, diciéndome que sabían, por el expresado Gobernador de Michoacán, que había pasado una comunicación mía para Valdez y preguntándome si era un llamamiento que se le hacía para este campo. Le contesté que sí y que había llamado esa fuerza creyendo que era del sur. Entonces el Sr. González contestó que pertenecía al Estado de Michoacán y que estaba sustraída de la obediencia del Gral. Régules, por lo cual era seguro que no obedecería, a lo que le repliqué que mi orden era terminante

¹⁰⁸ *Ibid.*, XI: 905-907.

y que esperaba ser obedecido. Nada más me dijeron por entonces el Sr. Régules y el Sr. González.

Me sorprende, por lo mismo, que se hayan dirigido después a ese Gobierno, como si yo hubiese desatendido sus razones o querido de intento ofender su dignidad; cuando con una sola palabra que me hubiesen dicho, en contra de mi determinación, habría suspendido ésta, conociendo la verdad de los hechos y por no herir susceptibilidades.

Valdez, obediente a mis órdenes y deseoso de entrar en combate, se puso en marcha 24 horas después de haber recibido mi comunicación, llegando frente a Querétaro con una prontitud extraordinaria, pues forzó cuanto pudo sus marchas.

Antes de llegar y para explicarme su posición, se dirigió a mí manifestándome que tenía sumo placer en que se utilizaran sus servicios en este sitio y que estaba en la mejor disposición de someterse cuanto antes a un juicio, a fin de depurar sus hechos. Entonces supe también por Valdez las diferencias de que me había hablado González; pero todavía en esos días, ni en los de la llegada de Valdez, me dijo nada el Sr. Régules, que creyó quizá más conveniente elevar a usted sus manifestaciones e ignoro el motivo de esta determinación, pues en casos anteriores había bastado una simple indicación de su parte para obsequiarlo.

Por ejemplo, el Coronel Cosío, venía con una fuerza de su mando para Querétaro. Yo, en virtud de mis facultades, le ordené que se incorporase; pero él desobedeció esta orden y contramarchó. Vino el Sr. Régules y, aunque conocía la culpabilidad de ese jefe por semejante acto de insubordinación, me lo recomendó, pidió que no lo castigara y que lo considerara perteneciente a su división. Inmediatamente accedí a sus deseos.

Otro caso: el Gral. Canto acababa de ser dado de baja por ese Gobierno, al mismo tiempo que el Gobernador de Guanajuato me decía oficialmente que no pertenecía a ese Estado, tanto por lo mal organizado de su fuerza, como por otras razones. Pues bien, el Sr. Régules me dijo que el Sr. Canto iba a venir y que deseaba se le considerase como unido a su división. También obsequié ese deseo y el Sr. Régules ha dispuesto de su fuerza como le ha parecido conveniente.

Ya usted juzgará por lo visto que, lejos de consentir en que fuese ajada la dignidad del Sr. Régules en este u otro caso, por el contrario, he procurado ser con él deferente hasta lo sumo y si respecto de Valdez me hubiese dicho una sola palabra, no dude usted de que la hubiese atendido en el instante, sin que fuese preciso que él acudiera al Gobierno como lo ha hecho hoy, esquivando hablarme con franqueza. Usted sabe bien, que no protegería directa ni indirectamente estos actos de

insubordinación quien ha sufrido tanto por causa de ellos y que ha sabido hacerse respetar y en cuanto de él depende hacer sagrada la autoridad.

Para concluir, diré a usted que me he entendido con el Sr. Régules para arreglar este asunto y que está enteramente de acuerdo en que Váldez siga en este ejército, en el concepto de que, al concluirse las operaciones sobre la plaza, se presentará a ser juzgado como corresponde. Espero que, en esta consideración y supuesto que la aceptación de este arreglo ha emanado del mismo Sr. Régules, se servirá usted aprobarlo o determinar lo que crea más conveniente.

Sin más, me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

108

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que los sitiados trataron de romper el sitio en el Cimatario.¹⁰⁹

Campo frente a Querétaro, abril 27 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Por el telégrafo he dado parte al Ministerio del reñido combate que hoy hemos tenido que sostener para impedir que el enemigo se nos saliera, como lo pretendía, rompiendo la línea del Cimatario. A reserva de dar al Gobierno exactos promenores de este suceso, voy a referirle a usted algunos pues comprendo que ha de estar usted muy deseoso de saberlos, porque de la concisión en que es necesario comunicarse por el telégrafo se puede sacar muy poco.

Como a las cinco de la mañana simuló el enemigo un ataque sobre la extrema izquierda de la línea del Gral. Riva Palacio, que la cubre el Gral. Jiménez situado en la garita de México y sobre la extrema derecha de la línea del Gral. Régules, que cubre el Gral. Rivera en la ha-

¹⁰⁹ *Ibid.*, XI: 907-909.

cienda de Calleja y con fuertes columnas se dirigió casi al mismo tiempo sobre el centro de la línea del Gral. Régules, que lo sostenían las fuerzas de Michoacán, formando su izquierda las de Jalisco al mando del Gral. don Félix Vega. Los Grales. Vicente Jiménez y Rivera sostuvieron bien sus puestos; pero al solo avance del enemigo sobre las de Michoacán, abandonaron éstas su posición, entrando en dispersión vergonzosa, visto lo cual las de Jalisco abandonaron también sus posiciones sin resistencia, aunque sin descomponerse y se replegaron a su izquierda, buscando la protección de una altura y de las fuerzas de Sinaloa que hacia ese rumbo forman la línea que manda el Gral. Márquez Galindo. El enemigo pudo, por esta causa, hacerse dueño de todo el centro y la izquierda de la línea del Gral. Régules; colocó en ella su infantería y con su caballería se dirigió a apoderarse de los carros que contenían los depósitos de las fuerzas de Occidente. Desde los primeros tiros mandé mover la sección de caballería del Cuartel General, compuesta del Cuerpo Cazadores de Galeana, a las órdenes del Coronel Lic. Doria, en auxilio de la línea atacada y los Batallones 1o. de línea y Supremos Poderes al mando del Gral. Rocha y sosteniéndolas, al mando también del mismo General, el 3o. de línea y el 6o. de San Luis. El Coronel Doria llegó a tiempo de cargar sobre la caballería enemiga, arrollarla y quitarle los carros de que ya se había apoderado. A este tiempo se le incorporó el Gral. Rocha con los Batallones 1o. línea y Supremos Poderes y cargando juntos sobre la infantería enemiga, le quitaron las posiciones que ya había ocupado, haciéndola retroceder en derrota hacia la plaza y, con una intrepidez digna de todo elogio, bien sostenidos por los Batallones 3o. de línea y el 6o. de San Luis, siguieron atacando las columnas enemigas que muy fuertes se desprendían de la plaza, bien fuese con el objeto de romper el sitio o de proteger a la que ya se había apoderado de nuestra línea y a todas las derrotaron, haciéndolas volver precipitadamente a la plaza, matándoles más de 300 hombres, agarrándoles más de 100 prisioneros y causándoles una considerable dispersión.

Han dejado, por fin, perfectamente restablecida la línea, después de un combate muy glorioso que ha durado seis horas; pero en el que nos hemos visto en un inminente peligro de perderlo todo por no ser de igual buena calidad todas las tropas que asedian la plaza. He querido decirle a usted todo esto para que pueda comprender las dificultades con que lucho y los trabajos multiplicadísimos que tengo que hacer para poder contener encerrado al enemigo.

El Sr. Gral. Corona es un jefe magnífico; me ha ayudado mucho en este día, dirigiendo él mismo los movimientos y sin separarse en todo el combate de las fuerzas del Gral. Rocha y del Coronel Doria, pe-

ro desgraciadamente no son de una clase igualmente buena todas las fuerzas que tiene a su cargo para que sus trabajos fueran enteramente fructuosos. El Gral. Rivera también se comportó muy bien, pues después de sostener su puesto se unió al Coronel Doria y cooperó brillantemente al triunfo que se ha obtenido.

Considero al enemigo ya en un estado muy violento; creo que ha de seguir haciendo esfuerzos desesperados por salirse y que, por lo mismo, vamos a tener sin cesar un trabajo muy asiduo hasta que esto se decida.

Tenía esperanzas de que el Sr. Gral. Díaz me pudiera proveer de la pólvora necesaria para hacer las municiones de los cuatro cañones de sitio que me vienen; pero en carta de 24 de este mes dice, acerca de esto, lo siguiente: “El Sr. Baz me ha dicho y el Gral. Paz me dice por la línea telegráfica, que le serviría de mucho un auxilio de pólvora de cañón; pero yo también carezco de ella y he tenido que traerla desde Oaxaca, mientras se establece la fábrica en Puebla”. Como usted verá, ya de este lado no puedo surtirle de este artículo; pero le he pedido a Guanajuato al Sr. Guzmán; espero que me mandará toda la necesaria y creo que ya viene una parte en camino.

Soy de usted muy atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

109

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: con franqueza le expresa su opinión con respecto al nombramiento de oficiales.¹¹⁰

Campo frente a Querétaro, abril 28 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis [Potosí].

Muy estimado señor y amigo:

El joven Mercado me entregó la carta de usted de 24 del presente en que se sirve decirme que si no hay un gran inconveniente le dé el mando de la fuerza que tenía su hermano quien parece fue fusilado por el enemigo.

¹¹⁰ *Ibid.*, XI: 910-911.

Ya el Sr. Mercado me había manifestado esta misma pretensión, la que no atendí porque no me pareció prudente ni político que ese joven que se ha presentado aquí sin ningún carácter militar fuera a encargarse del mando de una fuerza en donde hay jefes y oficiales ameritados que, bajo ningún concepto, deben subalternársele.

Sin embargo si el Supremo Gobierno ordena que se encargue del mando de esa fuerza, en el acto será dado a reconocer con tal carácter.

Soy de usted, con mucha atención, su muy obediente servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

110

Carta de Mariano Escobedo a Porfirio Díaz: lo invita a movilizarse con sus fuerzas y tomar el mando frente a Querétaro de las operaciones militares.¹¹¹

Campo frente a Querétaro, abril 28 de 1867.

Sr. Gral. don Porfirio Díaz.
Guadalupe Hidalgo.

Muy apreciable amigo y compañero:

Hasta aquí he podido contener al enemigo dentro de la plaza de Querétaro, con la esperanza de que usted pudiera venir y con sus fuerzas y las mías hacerlo sucumbir, poniendo un término feliz y el más completo que desearse pudiera a la guerra que desgarró a la Nación, con el exterminio de todos los principales caudillos de la facción traidora, que se han recogido a ella.

Me prometía que usted se resolvería a venir desde que le di aviso de mi aproximación a la plaza, porque así lo creyera conveniente; he esperado que lo hiciera luego que ocupó la plaza de Puebla; después, cuando derrotó a Márquez, como ahora lo espero que lo hará, logrado que haya la ocupación de la Capital; pero el constante consumo de municiones que no me ha sido posible reponer lo bastante con las remisiones que se me hacen de San Luis [Potosí], Guanajuato y otras

¹¹¹ *Ibid.*, XI: 909-910.

partes, la disminución de mi fuerza por enfermedades, heridos, muertos y deserciones, imposible de evitarse acampado como estoy al raso y otras dificultades consiguientes a las circunstancias, hacen sumamente difícil de conservar mi posición y tendré, probablemente, que reunir mis tropas y alzar el sitio, antes que el enemigo me las destruya en ataques parciales que no pueda resistir en su actual debilidad, a causa de la extensa línea que tienen que cubrir.

Esto acaso sería de muy trascendentales consecuencias y he creído debérselo poner a usted en conocimiento violentamente, para que, examinando las cosas con su buen juicio, se resuelva a venirse inmediatamente con todas sus fuerzas si le pareciere ser esto lo más conveniente, levantando sus operaciones sobre la Capital o mandarme, al menos, un auxilio respetable de infantería y artillería con qué poder seguir sosteniendo el sitio con probabilidades de buen éxito, asegurando a usted, si a esto se resuelve, que yo no omitiré esfuerzos y sacrificios, por difíciles que sean, para contener al enemigo hasta que usted venga.

Para que usted pueda mejor comprender mi situación y que esto le sirva de gobierno, diré a usted que ayer hemos tenido un combate de seis horas y en grandes masas, que me ha ocasionado mucho consumo de municiones y, aunque rechazamos al enemigo haciéndolo replegarse en desorden a la plaza y matándole más de 300 hombres, no ha sido sino un grave quebranto de nuestra parte, pues él pudo apoderarse antes de la línea que está al cuidado del Gral. Régules y [las] de Jalisco, que la cubrían y haciéndose dueño de tres de nuestras piezas de batir y seis de montaña y, aunque la he vuelto a cubrir echando mano de las reservas, con la falta de estas fuerzas, de las piezas y con el parque casi agotado, ha quedado ahora más expuesta que antes a un contratiempo.

Desde que me acerqué a esta plaza dirigí a usted mis letras, encareciéndole la importancia de no dejar escapar de ella a los principales cabecillas de la traición, ya que sus mejores tropas se habían dejado encerrar de nosotros, lo difícil que me sería conseguir esto con las pocas fuerzas que traía y cuánto celebraría que usted se resolviera a venir con las suyas, asegurándole que yo quedaría plenamente satisfecho con solo que usted me hiciera el honor de considerarme digno de cooperar bajo sus órdenes a la salvación de la República. Después he puesto a usted al tanto de mi situación en cuanto a municiones, fuerzas y demás elementos, sucesivamente con los Sres. Coronel Camacho, Lic. Baz y Gral. Méndez. Ahora vuelvo a exponerle las difíciles circunstancias en que me encuentro y de nuevo asegurarle que me será muy grato el que usted sea del mismo sentir que yo en cuanto a la im-

portancia de su venida y que sea el que, como jefe de esta grande empresa, se cubra de la gloria del mando a que más que cualquiera otro es acreedor por sus servicios y su pericia.

Quedo con la ansiedad que usted comprenderá en espera de su contestación, repitiéndome su siempre afectísimo amigo y compañero que lo aprecia y atento b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

111

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: le comunica que la moral de los sitiadores de la plaza es buena.¹¹²

Campo frente a Querétaro, mayo 2 de 1867.

Sr. *Presidente don Benito Juárez.*
San Luis Potosí.

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Contesto la apreciable de usted de 29 del pasado. Puedo asegurar a usted que la moral de la tropa es muy buena y si no fuera por la falta del elemento, que habrá dicho a usted el Sr. Lic. Aspíroz, ya estaría la plaza en mi poder aprovechando las mismas salidas del enemigo, que prestan buenas oportunidades. Sin embargo, creo que pronto lo ocuparé.

He recibido la clave que me envió el Sr. Lerdo y ya he comenzado a hacer uso de ella por el telégrafo. Si tuviera que decir algo reservado en carta, seguiré haciendo uso de ella.

Como para establecer el telégrafo hasta este campo, fue necesario hacer uso de alambre sumamente delgado, con mucha frecuencia se rompe y ya por esta causa o por las tempestades tenemos que estar frecuentemente incomunicados por esta vía.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

¹¹² *Ibid.*, XI: 911.

Carta de Porfirio Díaz a Mariano Escobedo: le comunica su disposición a cooperar en el sitio de Querétaro.¹¹³

Guadalupe Hidalgo, mayo 3 de 1867.

Sr. Gral. don Mariano Escobedo.
Querétaro.

Muy estimado amigo mío:

Impuesto de sus dos muy apreciables de 27 y 28 del próximo pasado, me ocupo de dictar las providencias convenientes en el sentido que usted me indica.

Para el buen resultado de esto, debe usted tener presente que se necesitan tres cosas:

1o.- Profunda reserva, lo cual me obliga a que ésta la ponga Benítez que escribe tan mal, pero que es, como usted sabe, mi alter ego, a riesgo de que se desespere usted en descifrar su garabatería;

2o.- Recursos pecuniarios, porque separado de los Estados de la línea, usted comprenderá que voy a privarme de sus rentas; y

3o.- Víveres, porque no podría mandarlos acopiar sin positivo mal resultado de nuestros proyectos.

Perdóneme usted que le recomiende el secreto, pero hay cosas que disculpan toda insistencia.

Dentro de ocho días contará usted con lo que desea, en cuyo cumplimiento puede usted fiar en su afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz
[rúbrica].

¹¹³ *Ibid.*, XI: 925-926.

Carta de Mariano Escobedo a Porfirio Díaz: le insiste en que le auxilie con municiones.¹¹⁴

Campo frente a Querétaro, mayo 5 de 1867.

Sr. Gral. don Porfirio Díaz.
Donde se halle.

Mi apreciable compañero y fino amigo:

Acabo de recibir su grata de 3 del corriente traída por el Sr. Capitán Torres y a su contenido voy a tener el gusto de contestar dándole a usted ante todo las más expresivas gracias por su deferencia a mis insinuaciones.

Guardaré en el asunto la más estricta reserva sin disgustarme de que usted me la recomiende con insistencia, porque no tendría yo razones y comprendo que en estos negocios ninguna recomendación de esta naturaleza es impertinente ni desatendible.

Respecto a recursos pecuniarios, debo manifestar a usted que no tengo ningunos en lo absoluto. Los dos meses que ha estoy al frente de esta plaza, no he socorrido a mis tropas más que con seis días de haber económico, el primer mes y cuatro el segundo.

Ya ocurriré al Gobierno encareciéndole la necesidad de que envíe estos recursos; pero, hablándole a usted con la franqueza que se debe, creo que se le ha de dificultar mandarlos en cantidad de importancia, pues a poderlo hacer me hubiera socorrido mejor de lo que lo ha hecho.

En cuanto a víveres, tomándolos de donde los haya, acopiaré con la mayor diligencia cuantos pueda; creo que maíz, carne y frijol no nos faltarán; de los demás artículos, haré por conseguirlos, aunque no será en la abundancia ni con la facilidad que los mencionados.

Si no hubiere usted ya emprendido su marcha y considerare, en vista de lo expuesto, no sea prudente venir o regresar si ya la ha emprendido, en tal caso hágame usted favor de auxiliarme con las municiones de artillería y fusilería en la cantidad y de las clases de que ya tiene usted conocimiento. Con este auxilio, enviándomelo usted violentamente, aún creo poder sostener el sitio con probabilidades de que se me rinda la plaza o de derrotar al enemigo, si pretendiere romper la

¹¹⁴ *Ibid.*, XI: 927-928.

línea, pues mi fuerza no ha perdido nada de su moral, mientras que la de él, entiendo que ha decaído mucho.

El día 3 nos atacó el enemigo las posiciones de la línea del norte y lo rechazamos enteramente, haciéndole muchos muertos y como 100 prisioneros, sin haber perdido nosotros más que unos cuantos hombres.

Que en todo sea usted feliz, son los deseos de su compañero y amigo afectísimo que lo aprecia y b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

114

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: considera que Porfirio Díaz irá en su auxilio.¹¹⁵

Campo frente a Querétaro, mayo 5 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Ayer tarde llegó aquí por la diligencia el Sr. Lic. Aspíroz y me ha puesto al tanto de todo lo que habló con usted y de cuanto usted se sirvió encargarle que me dijera. Todo lo tendré muy presente y no me apartaré para nada de los deseos de usted y de las instrucciones que se ha servido enviarme verbalmente con el Sr. Aspíroz.

Este señor le mostraría usted la carta que escribí con fecha 28 del pasado al Sr. Gral. Díaz y de que con este objeto le di una copia. El Sr. Díaz me ha contestado lo que usted verá en su carta de 3 del corriente y ayer le volví a escribir respondiendo a esta carta. De todo le remito a usted copias para que pueda ponerse usted bien al tanto. Creo que el Sr. Díaz tendrá ya dos o tres días de marcha hacia acá y me parece lo más seguro que seguirá hasta llegar al campamento y ayudarnos en las operaciones sobre la plaza que estamos sitiando; usted ha de comprender que es de imperiosa necesidad, como de una importancia vital para el buen éxito de estas operaciones, proveer a las fuerzas del Sr. Gral. Díaz de los recursos de que van a tener necesidad,

¹¹⁵ *Ibid.*, XI: 926-927.

sobre lo que no dudo que el Supremo Gobierno será muy diligente y que no omitirá esfuerzos de ninguna clase. Yo no puedo hacer más que poner en conocimiento de usted esta necesidad y me apresuro a hacerlo para que se pueda aprovechar el mayor tiempo que haya. Al Sr. Gral. Guzmán también me he dirigido por extraordinario, dándole conocimiento de lo que pasa y exhortándolo a que nos auxilie con víveres y recursos pecuniarios cuanto le fuese posible; de su patriotismo y actividad me prometo que ha de hacer mucho en este respecto.

En cuanto cabe seguimos bien por aquí. La moral de nuestra tropa se conserva en muy buen temple, al paso que la del enemigo, a juzgar por lo que nos dicen los que se nos pasan todos los días y por el vigor cada vez menor que notamos en sus ataques, nos parece que va decayendo mucho. Anoche nos atacó seriamente las posiciones avanzadas de la línea de San Gregorio y sin grande esfuerzo fue completamente rechazado, sufriendo pérdidas mucho mayores que las que nos causó.

Deseo, señor Presidente, que en todo sea usted feliz, repitiéndome de usted atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].

115

Carta de Manuel Aspíroz a Benito Juárez: le comunica las necesidades urgentes que implica el desplazamiento de Porfirio Díaz hacia Querétaro.¹¹⁶

Campo en Querétaro, mayo 6 de 1867.

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy respetable señor y amigo mío:

Anoche dí cuenta al señor General en Jefe del resultado de mi comisión, manifestándole las ideas del Gobierno respecto de los puntos que ella comprendía. El General hizo presente que el Sr. Gral. Díaz, en contestación a la carta que le dirigió y en copia presenté a usted, le ofrece venir con sus tropas a reforzarnos, encareciéndole, como requisitos indispensables y condiciones para su venida, el sigilo más escru-

¹¹⁶ *Ibid.*, XI: 928-929.

puloso y que se le tengan prevenidos dinero y víveres, porque no los puede traer y se aleja de los puntos de donde se provee de tan importantes recursos.

Vi copia de la contestación que da el Sr. Gral. Escobedo al Sr. Gral. Díaz, ofreciéndole el secreto, como era debido y provisiones de boca de las más indispensables; más en cuanto a dinero, le ha pintado la verdadera situación que guarda el Ejército de Operaciones, que apenas recibe unos cuatro o seis días de haber en el mes y le advierte que el Gobierno tampoco podrá, probablemente, hacer mayores remisiones de dinero. En cuanto a la marcha de las fuerzas de Oriente en auxilio de las que operan sobre Querétaro, el señor General en Jefe de éstas, indica al de aquéllas, que si juzgare todavía más prudente volver sobre México, si ha emprendido su marcha o continuar las operaciones sobre dicha ciudad, si aún no se mueve; el Ejército de Operaciones procurará sostenerse, asegurándole que en él se mantiene ahora muy bien el espíritu, como se ha demostrado en el resultado de los combates de 1o. y 3 del presente.

Nada difícil es que el Sr. Gral. Díaz esté ya en camino y que lo tengamos aquí en breve. En tal caso, los recursos pecuniarios son de todo punto urgentes, porque, en efecto, las conductas que vienen de San Luis [Potosí] son insuficientes para dar a las fuerzas ni aun ocho días de socorro, como es fácil calcularse, si se atiende al número de hombres que están sobre Querétaro y a la multitud de gastos que requiere la guerra. No será posible, pues, auxiliar con dinero al Sr. Gral. Díaz.

Ha advertido, en general, levantado el espíritu, algo decaído como manifesté a usted, después del combate del día 27. Puede asegurarse que actualmente el estado moral de nuestras fuerzas es el mismo que antes de aquel día. El señor General en Jefe me ha dicho que la brigada de Jalisco, que manda el Coronel Cepeda, se ha batido bien uno de los días pasados. Anoche el enemigo ha atacado nuestra línea del norte y he presenciado la firmeza y serenidad de nuestros soldados durante media hora en que hubo un fuego muy activo de infantería y artillería.

Parece que ha empeorado la situación del enemigo. El número de los pasados a nuestras posiciones va creciendo cada día. Por un oficial nuestro, que tenían los sitiados prisionero y haciendo el servicio de soldado, sabemos que la ración que ellos tienen es carne de caballo y una cantidad muy corta de frijoles, cada 24 horas; que la tropa está desfalleciendo por falta de alimento y los caballos están comiendo ramas de los árboles de la alameda; añade que la gente pacífica padece ya verdadera hambre.

La urgente necesidad de que vengan recursos pecuniarios para el Sr. Gral. Díaz, me ha determinado principalmente a escribir a usted.

Como siempre soy de usted respetuoso amigo y servidor q.b.s.m.

Manuel Aspíroz
[rúbrica].

116

Carta de León Guzmán a Benito Juárez: desconfía que Mariano Escobedo solo tome la plaza de Querétaro.¹¹⁷

Guanajuato, [Gto.] mayo 7 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy estimado y respetable amigo:

En este momento recibo unas copias que en copia también incluyo a usted. Se me mandan bajo riguroso secreto, pero creo que es de mi estricto deber mandarlos a usted.

Como usted verá el Gral. Díaz estaba resuelto a venir, pero la contestación del Gral. Escobedo pudiera hacerlo cambiar de su obsesión.

Estoy profundamente convencido de que sólo la presencia del Gral. Díaz puede evitar un fracaso en el sitio de Querétaro y entiendo que su no venida sería de consecuencias fatales.

Guiado por esta convicción he escrito al Gral. Díaz ofreciéndole que tendrá víveres en la cantidad que necesite y le he asegurado a nombre de usted que su venida será un acto de acendrado patriotismo y un paso que es tal vez el único para salvar la difícil situación de Querétaro.

Tengo crédito en Guanajuato y estoy seguro que no me faltarán 50 ó 60 000 pesos para emplearlos en víveres.

Tengo confianza en mi autoridad y puedo improvisar 5 ó 6 000 hombres tan luego haya fusiles. Tengo fe en que podemos anonadar a los traidores de Querétaro y en que para ello bastará un poco de inteligencia y un poco de orden en las operaciones y en la administración militar.

No necesito encarecer a usted las consecuencias que la no toma de Querétaro traería consigo. Ya hay focos de contrarrevolución que in-

¹¹⁷ *Ibid.*, XI: 929-930.

funden alarma y uno de ellos está en Sierra Gorda. Usted sabe cuanto mal han hecho siempre esas montañas a la causa de la libertad.

La continuación del sitio de Querétaro nos está causando graves males y de levantar el sitio se seguirán mucho mayores. Cualquier sacrificio hoy es corto, los que hayan de hacerse después serán inmensos. Creo que ahora el punto cardinal es triunfar de Querétaro.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

León Guzmán
[rúbrica].

117

Carta de León Guzmán a Benito Juárez: acusa a Escobedo de tolerar desorden e inmoralidad.¹¹⁸

Guanajuato, [Gto.] mayo 8 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy estimado y respetable amigo:

Me causa ya una inmensa mortificación estar llamando la atención de usted sobre algunas cosas que me parece no van en orden, pero, a riesgo de cansar la paciencia de usted, cedo al deber en que me creo de comunicárselas.

He indicado a usted que en la administración militar y financiera de nuestro campo sobre Querétaro hay un lamentable desorden. Como prueba de ello voy a hacer a usted algunas indicaciones.

Hace cosa de un mes se me pidieron por el Cuartel General instrumentos de zapa; remití mucho más de 1 000, de las haciendas se sacó una cantidad tal vez mayor y casi no hay población que no haya remitido. Pues, bien, un General venido del campo me asegura que no llegaban a 20 los instrumentos que quedaban debido a que en su manejo había el más completo desorden.

El General en Jefe ha dicho en diversos documentos que del Estado de Guanajuato se han mandado muy considerables cantidades de viveres; por órdenes directas del Cuartel General se ha sacado de distintas

¹¹⁸ *Ibid.*, XI: 930-932.

haciendas una cantidad inmensa de semillas y forrajes y estoy seguro de que si se practicara una averiguación, se aclararía con mucha facilidad que los agentes del Cuartel Maestre, los proveedores y no sé quienes más, han vendido fuertes cantidades de toda clase de efectos. En esa averiguación resultaría que no hay administración, que no hay orden y sí un inmenso despilfarro. Así lo aseguran todos los que han visitado el campo y muchos jefes del ejército.

Se piden provisiones para 25 000 hombres y el hecho cierto es que los Cuerpos de Ejército del Centro y Occidente se las procuran por sí mismos y tienen todo lo necesario. Las otras fuerzas ni llegan a 12 000 hombres, ni es posible que consuman todo lo que se les ha mandado y todo lo que manda quitar el Cuartel Maestre.

Hace algún tiempo que el Gobierno del Estado no percibe un solo centavo de lo que producen los Departamentos de Celaya, Allende y Sierra Gorda. Es increíble la suma que ha gastado el jefe político de Celaya en atenciones del ejército y como si esto no bastara, por el parte telegráfico cuyo duplicado incluyo, verá usted que se le autoriza para disponer de las rentas generales de todo el Estado.

Llamo seriamente la atención de usted, con mucha particularidad sobre el último punto. Mi gran elemento ahora en Guanajuato es el crédito ¿y qué crédito puedo obtener, cuando las rentas todas del Estado quedan a disposición de un hombre como el Coronel Ruiz, que no se ha hecho notable en estas circunstancias, sino por su furor de gastar? ¿y qué clase de Gobierno es el mío, cuando me tengo que sujetar en el punto importante de Hacienda, a lo que disponga una autoridad subalterna? Con toda sinceridad digo a usted que, buscando a propósito un modo de disgustar a los que pudieran proporcionar recursos, con dificultad se encontraría otro más eficaz. Con la misma franqueza aseguro a usted que, si un principio de patriotismo y de honor no me hablara muy alto, me faltaría valor para tolerar tanto desorden, tanta irregularidad y tanta falta de miramientos y aun de criterio.

Me parece que usted podría, con facilidad, disminuir siquiera tantos males y entiendo que hay urgencia de hacerlo, porque todo el mundo se queja y esto causa un desprestigio atroz. Si una persona de probidad y respeto fuese comisionada para visitar el campo, ella informaría al Supremo Gobierno sobre lo que realmente pasa y si de su informe resultaba que todo anda bien, que hay arreglo y lo que se llama administración, que se sabe siquiera lo que se trae entre manos, yo tendría mucho gusto en confesar que me he equivocado, que soy un iluso y hasta me conformaría con que se me obstruyeran los caminos, se me cieguen las fuentes de recursos y se me convierta en una entidad inútil y tal vez perjudicial, porque comprendo muy bien que, ante la subsis-

tencia de nuestras tropas, ante el lleno de los deberes importantes a que está llamado el Ejército de Operaciones, el ridículo de un hombre nada vale y debe pasar desapercibido. Pero lo que realmente miro es que se introduce en el Estado una espantosa anarquía y que esto va a dar lugar a que se desconfíe y con razón, de un Gobernador que nada puede garantizar ni asegurar, porque él mismo de nada está seguro.

Ruego a usted con encarecimiento, con positiva y sincera humildad, se sirva fijar un momento la atención en la situación que guardo; pero más que todo sírvase usted fijarla en el porvenir que nos espera si las cosas de Querétaro continúan como van.

Disimúleme usted que lo moleste; sé muy bien que tiene sobrados motivos de pena; pero si por excusar a usted esta nueva, guardara yo silencio, creería faltar a mi deber y francamente prefiero ser importuno.

Que usted se conserve bueno es el deseo de su sincero y respetuoso amigo.

León Guzmán
[rúbrica].

Aumento:

Se me pasó decir a usted que las mil y pico de fanegas de frijol, de que se habla en el parte telegráfico, se andan comprando aquí, por un comisionado de Ruiz, a razón de nueve pesos, cuando yo puedo conseguir esa y mayor cantidad a siete y cuarto. Añadiré que el comisionado por mí para todo lo relativo a víveres es el Sr. don Encarnación Serrano, hombre de cuya inteligencia nadie duda y de cuyo buen manejo estoy perfectamente seguro; mientras los comisionados de Ruiz son de esa clase de personas cuya mirada principal es hacer su propio negocio, a costa de los intereses públicos.

León Guzmán
[rúbrica].

Carta de Porfirio Díaz a Benito Juárez: donde le explica por qué no se movilizó hacia Querétaro.¹¹⁹

Guadalupe Hidalgo, mayo 9 de 1867.

Sr. Presidente Constitucional,
Lic. don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Señor y amigo de toda mi estimación:

Con el mayor placer correspondo la muy apreciable de usted de 3 del presente y obsequiaré cumplidamente sus instrucciones con tanto más gusto que están en perfecto acuerdo con mis sentimientos.

Habiendo recibido una carta del Sr. Gral. Escobedo que me parecía revelar una situación asaz grave, me resolví a marchar con dos fuertes divisiones de infantería en auxilio del Ejército de Operaciones, dejando en el Valle dos mixtas, de las tres armas. Al efecto le adelanté aviso con un ayudante, para que se me prepararan víveres, pasturas y algunos recursos pecuniarios en la previsión natural de que, separado de los Estados de la línea, no podría contar con sus auxilios.

Tenía todo dispuesto y estaba de marcha cuando he recibido informes y noticias de que no era necesario mi auxilio, porque los últimos combates habían mejorado la moral de nuestra tropa y perdido la del enemigo. Este juicio vino a completarse con una carta del mismo Sr. Gral. Escobedo, fecha 5 del corriente, en que me dice textualmente:

“Con este auxilio —municiones de artillería y fusilería— enviándome violentamente, aún creo poder sostener el sitio con probabilidades de que se me rinda la plaza o de derrotar al enemigo, si pretendiere romper la línea, pues mi fuerza no ha perdido nada en su moral, mientras que la de él, entiendo que ha decaído mucho.

“Repito a usted que mejora la moral de mis tropas de una manera notable. En este momento —las ocho de la noche— el enemigo nos ha atacado el centro de la línea del norte, con fuerzas numerosas y muy vigorosamente; pero ha sido rechazado después de un combate de hora y media, permaneciendo nuestra línea inalterable”

Al resolverme a marchar en auxilio del Ejército de Operaciones y después a permanecer aquí no he tenido, como usted debe suponerse, más objeto que el bien del país y la salvación de nuestra causa.

¹¹⁹ *Ibid.*, XI: 932-933.

Mando ya al Sr. Gral. Escobedo 80 cajones de parque para rifle Enfield y con su aviso le remitiré también de artillería, conforme vaya adelantando la elaboración del de esa clase.

Juzgo de mi deber poner en el superior conocimiento de usted que ya aparecen por todos rumbos pequeñas partidas de ladrones que unas veces gritan Maximiliano y otras González Ortega, con el único objeto de robar a las poblaciones. Como no puedo distraer las mejores fuerzas que tengo ocupadas en las operaciones de mayor trascendencia, aprovechan la ocasión y merodean a su placer. Concluido lo de Querétaro y esta plaza tendremos todavía dura faena con los ladrones, porque muchos de los mismos que hoy están en nuestras filas aumentarán esas partidas de merodeadores pero ya los anonadaremos.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo amigo y muy atento seguro servidor.

Porfirio Díaz
[rúbrica].

119

Carta de Porfirio Díaz a León Guzmán: le comunica que sólo dejará el asedio de México por orden del Gobierno.¹²⁰

Guadalupe Hidalgo, mayo 10 de 1867.

Sr. Gral. don León Guzmán.
Guanajuato.

Mi muy apreciable compañero y amigo:

Con el más vivo sentimiento de gratitud, me he impuesto de la muy estimada de usted de 7 del presente por el bondadoso y honorífico concepto que tiene de mi persona y lo necesario que cree sea mi presencia en Querétaro para el buen éxito de las operaciones. En contestación tengo el gusto de manifestar a usted que, efectivamente a consecuencia de una carta del Sr. Gral. Escobedo que me revelaba la situación del ejército de una manera angustiosa, había dispuesto marchar en su auxilio y aun así se lo anticipé para que hubiesen preparado víveres y recursos pecuniarios, porque alejándome de los Estados de

¹²⁰ *Ibid.*, XI: 933-934.

la Línea de Oriente de donde los saco, se me dificultaría después atender a las necesidades de las tropas que condujese.

Ya dispuesta mi marcha he recibido otra carta del Sr. Escobedo, fecha 5, manifestándome que la moral de sus tropas se había fortificado con los últimos combates y que todo lo que necesitaba era pólvora y municiones.

No sabiendo el calibre de las piezas que tiene en Querétaro, no pude mandarle de cañón de las que me hallo escaso, lo que me obliga a no violentar mis fuegos sobre la Capital, pero lo verifiqué con el de fusil y ayer han salido violentamente para el campo 80 cajones para rifles de Enfield y tan luego me mande la noticia que le tengo pedida de los calibres lo ejecutaré con municiones de cañón.

El señor Presidente también me escribe dejando a mi arbitrio marchar en auxilio de Querétaro o permanecer en el asedio de México según las circunstancias; por esto y por lo que me dice el Sr. Escobedo he suspendido, como llevo dicho, mi marcha. Ahora le expondré a usted con toda franqueza la situación: al marchar yo para Querétaro con dos divisiones de infantería, aunque dejaba en el Valle una fuerza regular para que hostilizase a Márquez, con todo no era suficiente para que éste, cuyo atrevimiento y expedición se conocen, fuese compelido a permanecer encerrado en la Capital y corriamos el riesgo de que saliendo, aumentase sus fuerzas y después fuese más difícil su exterminio. También exponía un poco a Puebla, Pachuca, Toluca, etc., lugares que quedan con guarnición pero no la suficiente para oponerse a las fuerzas de Márquez quien, dejando en México las necesarias para contener los cuerpos de observación que yo dejase, aumentaría la que sacara haciendo uso de la leva y atacando pequeñas partidas para hacerse de armas. De antemano, cuando escribí al Sr. Escobedo que iría en su auxilio, conocía yo la gravedad de la situación que dejaba tras de mí, pero lo sacrificaba todo al resultado de Querétaro, toda vez que el General en Jefe del Ejército de Operaciones lo creía necesario. Hoy, sólo una orden del Gobierno me obligaría a abandonar estos rumbos a todo riesgo y marchar a otra parte, pero no me atrevo a hacerlo bajo mi responsabilidad, después de las seguridades del Sr. Escobedo y de la carta del señor Presidente.

Recuerdo con gusto que tuve el honor de conocer a usted en el Congreso y hoy lo tengo de ofrecerme a sus órdenes, como su más sincero amigo y compañero atento seguro servidor.

Porfirio Díaz
[rúbrica].

Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez: en ella reconoce la dificultad de mantener en orden la administración.¹²¹

Campo frente a Querétaro, mayo 13 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.
San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Ya tuve el gusto de decir a usted, en mi telegrama de hoy, las causas que me obligaron, en los días del 27 del pasado al 4 o 5 de este mes, a proporcionar víveres al ejército por arbitrios extraordinarios y tan violentos como las circunstancias los exigían. Después he podido volver a establecer un orden mejor, pero nunca de una perfecta regularidad porque ya usted comprenderá, señor Presidente, que ésta es imposible en un ejército organizado como el nuestro, cuando se tienen que buscar las subsistencias de un día para otro y tomarlas de donde se pueda, sin tener trenes en qué traerlas de largas distancias.

Muchas quejas tendrá usted, señor Presidente, de las personas que sufren por efecto de estas circunstancias y de los Gobernadores que quisieran, cuando menos, que los gravámenes se llevaran con proporción o que a ellos se les pidieran los auxilios que el ejército necesita, sin considerar que esto, por más que yo lo deseo tanto como ellos, es de todo punto imposible y que de no proceder con alguna forzosa irregularidad sería indefectible la pérdida del ejército, cuya conservación es mi primer deber.

Yo aseguro a usted, señor, que cuando cabe en mi posición difícilísima, concilio el orden y la mejor administración con la conservación del ejército y las atenciones de la guerra; evito los abusos hasta donde es posible y muchos hay, de que se hace culpable al jefe o al ejército, que sólo son resultado forzoso de las circunstancias y en que ni el ejército ni el jefe tienen culpa ninguna.

Ahora estoy con mi atención toda en las urgentísimas operaciones de la guerra; ésta concluirá o cuando menos el sitio de la plaza que es lo que en estos momentos llama toda mi atención y entonces haré a usted amplias explicaciones que dejen a usted satisfecho de que hago lo mejor que es posible en mi posición. Entretanto espero que lo que

¹²¹ *Ibid.*, XI: 937-938.

contra mí expongan a usted, no me hará desmerecer en nada el buen concepto con que usted me favorece, que tanto me honra y de que hago el debido aprecio.

De las fuerzas irregulares que desgraciadamente abundan en el ejército y de las que las más en número y más viciosas son las del Estado de Guanajuato, se desbandan hasta con jefes a su cabeza grandes partidas que conservándose el nombre del ejército cometen mil desórdenes y depredaciones de que se hace responsable al jefe del ejército cuando él no tiene ninguna culpa ni está en su posibilidad dedicarse a perseguirlos y exterminarlos, porque tendría que abandonar su principal y más sagrado deber que es el de hacer sucumbir a los enemigos de la República. Sin embargo, persigo, cuanto me es posible, a estas gavillas como de ello podré dar pruebas mil.

Parece que en el Distrito de Celaya un perverso, tomando el nombre del ejército, ha hecho grandes requisiciones de reses y semillas; he mandado hacer de esto una averiguación y si se aclara ser cierto eso, procuraré aprehender al delincuente, reparar el mal todo lo que se pueda y de lo que resultare daré a usted conocimiento.

Ya nos desespera la prolongación del sitio de la plaza. Sin embargo, por las últimas noticias que tenemos de la plaza, creemos que pronto terminará y de un modo feliz, pues los sitiados están en una verdadera desmoralización y en extrema necesidad.

Nos hace conocer también su desmoralización la constante desertión que están sufriendo, pues no hay día que no se pasen de 40 a 50 hombres. Yo espero que de un momento a otro traten de romper la línea y estoy con todas las precauciones convenientes para que no salgan impunemente.

El Sr. Gral. Díaz sigue bien en las operaciones sobre México. Se resolvió a no venir, pero me mandó algún parque que nos ha venido en muy buena oportunidad.

Soy de usted muy atento y muy obediente servidor q.b.s.m.

Mariano Escobedo
[rúbrica].